

Tentativas oblicuas, atentados verticales

¿New York: el último territorio global? *

Carlos Gazzera *

*“No hay un documento de civilización que no sea
al mismo tiempo un documento de barbarie”*

[Walter Benjamin]

I.

Este trabajo no es el resultado de una reflexión orgánica y/o sistemática sobre el mundo que se inaugura a partir de los atentados el 11 de septiembre en el *World Trade Center* de New York. Intenta, sí, pensar cómo los *mass media* han gravitado para construir con lo que allí ocurría un *acontecimiento* de lo que Armand Mattelart ha caracterizado como el paso de una *ciudad/ estado* (que profetizaba la utopía de la modernidad) a una ‘sociedad global’, totalmente transterritorializada, (como diría Saskia Sassen), donde aquella utopía moderna sólo es realizable para unos pocos, atravesados transversalmente por la esperanza modernizadora. Por otro lado, es también un intento de intervención política desde la teoría política, tratando de pensar cómo la razón instrumental de la técnica fundó al capitalismo utópico (que liberó a la humanidad del feudalismo esclavista) y cómo éste ha venido a dar un giro de 360°, donde todo parece indicar que volvemos a un agotamiento de aquella utopía para construir una frondosa distopía cargada de una nueva esclavización en el capitalismo postindustrial de carácter global¹.

* Artículo especialmente elaborado para este número de *C&P*, recibido em dezembro de 2001.

** Professor de la Universidad Nacional de Córdoba – Centro de Estudios Avanzados

¹ Remitimos a los lectores al ejercicio de ficción realizado por Susan George (vice-presidenta de ATTAC) en su novela *The Lugano Report. On preserving Capitalism in the Twenty first Century*, Pluto Press, Londres/Sterling, 213 págs. Allí se supone a un grupo de científicos convocados para escribir un ultrasecreto informe, llamado justamente “Lugano Report”, donde la misión es pensar cómo fomentar la reducción de la población global a través de la incentivación de los conflictos entre los humanos, no ya identificados con los Estados-Naciones o la pertenencia a una clase o ciudadanía, sino a través de reforzar los lazos de pertenencia de la gente a grupos étnicos, religiosos, sexuales, etcétera, etcétera. Remitimos a *Le Monde Diplomatique* Edición Cono Sur, N° 11, Mayo de 2000, página 10. Allí se publican algunos fragmentos de esa novela *verdaderamente* aterradora.

II.

En 1938 el escritor, actor y productor, Orson Welles, puso en estado de pánico general a los habitantes de la ciudad de New York cuando por radio teatralizó la novela de su homónimo H.G. Welles, *La guerra de los mundos*. La historia era que los marcianos habían desembarcado en Brooklyn y avanzaban hacia Manhattan. Ese día el colapso del tránsito fue total. Los trenes se paralizaron, la gente saltaba al Hudson desde los puentes o desde los *Dock* del *East Side*. Varios se arrojaron desde los edificios céntricos. Incluso, aquellos que tuvieron oportunidad de subirse a las torres más altas como al *Empire State Building* o el *Woolworth Building* al ver la ciudad en crisis y el colapso del puente de Brooklyn se arrojaron al vacío. Todo en menos de 30 minutos. El pánico fue tan generalizado que la ciudad se volvió un infierno. La prensa habló de ‘*espectáculo dantesco*’.

Esa imagen *literaria* de 1938, que muchos de nosotros nos hicimos al leer el episodio y la novela de H.G. Welles, nos vuelven hoy cuando vemos la repetición de las imágenes del 11 de septiembre en el *World Trade Center*. Pero esta vez sabemos que no estamos frente a un hecho literario sino frente a un hecho *real*, capaz de mostrar a la gente colgada en las ventanas, caminando por las cornisas, e incluso, saltando al vacío...

Es cierto: los 63 años que separan a uno y otro episodio y las diferentes situaciones que rodean a uno y otro caso, parecen desvincularlos. Sin embargo, hay algunos aspectos que se nos ocurren pueden ayudarnos a entender cómo entre aquella transmisión de radio perfectamente *guionada* bajo el ejido de la *ficción* y el *constructo* de CNN del colapso del *World Trade Center* constituyen un marco propicio para entender qué rol cumplen los medios en un mundo global y de qué modo el enfrentamiento de EE.UU. y el fundamentalismo de Al Qaeda genera un escenario de franca represión para los sectores verdaderamente transformadores de las condiciones neoliberales.

III.

New York era, hasta el 11 de septiembre, la capital del *mundo libre*. La ciudad *megalópolis* representaba como ninguna el esplendor de haber independizado *simbólicamente* América de Europa. Sin New York el *imaginario* del “sueño americano” nunca se hubiera impuesto hegemónicamente en el mundo. Pero aquella New York, ¿ha colapsado? A nuestro entender, con el derrumbe de las torres gemelas del *World Trade Center*, sin duda, algo ha cambiado. Y dejando de lado toda perspectiva de fatalidad e intentando asumir un tono de reflexión provisorio, creemos

que es posible afirmar que New York ha dejado de ser aquella capital del globo que, desde la entreguerra, le había permitido ser la ciudad más cosmopolita, más heterodoxa y multicultural del mundo. Estamos diciendo que quizá New York sea la primera ciudad en perder eso que toda ciudad necesita para ser *soñada*: su *aura*. New York ha perdido con los atentados del 11 de septiembre – o mejor dicho, con la construcción mediática del colapso de las torres del *World Trade Center* — el aura, esa “lejanía” que posibilita la “cercanía” de una ciudad/obra con sus ciudadanos/público.

La New York que había reemplazado a la París *capital del siglo 19* (al modo de decir de Benjamin) se basaba en garantizar al ciudadano del mundo una experiencia única e irrepetible. Luego, con el afianzamiento de la razón técnica-instrumental que llevó al capitalismo a su fase postindustrial, también New York fue la ciudad/Estado capaz de convertirse en una de esas ciudades globales, que garantizaba una experiencia única². Con otras palabras: New York garantizaba al visitante del siglo 20-21 seguir manteniendo un ritmo interno del siglo 19, pero con la certeza de que allí residía el eje de un mundo *por venir*. En New York el *turista* del siglo 21 se volvía un *viajero* del siglo 19; los transeúntes mutaban en *flanêur*... Mientras todo allí podía ir muy rápido, el sujeto podía abstraerse y lograr el ritmo más decimonónico del mundo. Reemplazar a París no era, entonces, un efecto menor en la conciencia del *neoyorquino*. El ser la “capital del mundo” desde la segunda mitad del siglo 20 constituía su imaginario. La *técnica* y los *negocios* eran el soporte de ese *sueño* materializado. La gran América era posible frente a los Europeos (que veían a EE.UU. como a un país de advenedizos, donde Franklin, Edison o Ford representaban a los *new rich*, carentes de pasados ilustres y nobles, que se habían hecho ricos a costa de la barbarie, la masacre y la esclavitud). La gran América, decíamos, hablaba

² Cf. Saskia Sassen: *La ciudad global. New York, Londres, Tokio*, Eudeba, Bs. As., 1999. También para este tema, véase de esta autora *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, donde la autora trabaja las características que asume la globalización frente a los Estados nacionales y cómo los ciudadanos advienen en una “*ciudadanía económica*”. Complementando esta caracterización, Richard Sennett retomando la imagen de Max Weber de la organización piramidal de las Empresas fordistas y los Ejércitos, sugiere cómo en el capitalismo tardío esta estructura ha sido cambiada por una estructura circular, que fomenta la competitividad y la productividad de las células productivas. De ese cambio de estructura en la lógica de producción empresarial, Sennett extrae ciertas características que, puestas a contraluz de la organización urbana, es posible concluir que existen correspondencias entre ciudad y racionalización productiva. Cfr. “*La nueva sociedad urbana*” en *Le Monde Diplomatique* Edición Cono Sur, N°20, Bs. As. febrero de 2001, páginas 34-35.

de un Nuevo Orden frente a los europeos desde el triunfo del *fordismo* y porque desde el *fordismo* propulsaba una nueva cultura: una cultura *industrializada*, desde la técnica y el *mercado*. La industria cultural como la llamaría Adorno tenía que ver con que definitivamente los americanos incorporarían a las masas al proceso de racionalización productiva que desde la fábrica se expandiría a toda la organización social³.

IV.

Walter Benjamin en esos mismos años en que Gramsci se interrogaba sobre la capacidad de los EE.UU. de hegemonizar la lógica cultural a través de su racionalización productiva, acertaba en describir otra de las patas de esa capacidad hegemónica de la racionalidad instrumental de las sociedades capitalistas avanzadas: "Podemos afirmar sin que vaya en detrimento de la importancia de las raíces económicas de la guerra, que la guerra imperialista está condicionada en su núcleo más duro y fatal por la discrepancia abismal entre los inmensos medios de la técnica y la ínfima clarificación moral que aportan. De hecho, y a causa de su naturaleza económica, la sociedad burguesa no puede hacer otra cosa que aislar a la técnica de lo considerado espiritual; no tiene más remedio que excluir en lo posible a la técnica del derecho de codeterminación del orden social. Toda guerra venidera será a la vez una rebelión de esclavos de la técnica."⁴

La descripción contiene dos cuestiones medulares y perfectamente coherentes del pensamiento benjaminiano: por un lado, el avance de la técnica al servicio de la guerra imperialista no equivale a una mayor clarificación moral, en última instancia, siempre necesaria para toda *racionalidad* de la guerra; por otro lado, no es la técnica la que porta la negatividad del desarrollo social sino la sociedad burguesa que intenta

³ En 1934, Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, afirmaba: "L'America no ha grandi «tradizioni storiche e culturali»" y se apresuraba a decir, "ma no è neanche gravata da questa cappa di piombo: è questa una delle principali ragioni —più importante certo della così detta ricchezza naturale— della sua formidabile accumulazione di capitali... Gramsci, Antonio: *Quaderni del carcere*, Volume Terzo, Edizione critica dell'Istituto Gramsci, Einaudi Tascabili, Milano, 2001, Quaderno 22 (1934) "Americanismo e fordismo", § (2), página 2145. El problema, sin embargo, para Gramsci no parece ser este. En realidad lo que a Gramsci le interesa es saber si el poder económico logrará imponer un *modo de vida*, un estilo de vida "americano": "Ma il problema no è se in America esista una nuova civiltà, una nuova cultura, sia pure ancora allo stato di «faro» e se esse stiano invadendo o abbiano già invaso l'Europa (...) Il problema è questo: se l'America, col peso implacabile della sua produzione economica (e cioè indirettamente) costringerà o sta costringendo l'Europa a un rivolgimento della sua assise economico-sociale troppo antiquata..." *Ibidem*, § (15) página 2178

⁴ BENJAMIN, Walter: "Theorien des deutschen Faschismus" en *Die Gesellschaft*, 1930. Publicado en Español bajo el título "Teorías del fascismo alemán", en *Para una crítica de la violencia. Iluminaciones IV*, Taurus, Madrid, 1991, página 47.

sustraerla de esa “espiritualidad” a la que sí puede contribuir. Con esta afirmación Benjamin está poniendo el dedo en la llaga ya que es el único representante de la teoría crítica que pensará a las masas como vinculadas a las sociedades democráticas. Adorno y Horkheimer piensan a las masas como la clave de la reificación del desarrollo social de las democracias capitalistas que, vía el uso instrumental de la razón técnica, pueden derivar en democracias de masas (altamente administradas) o bien en sociedades corporativizadas, donde las masas son el justificativo de una élite que controla y ejerce el poder de la razón técnica. De más está decir que tanto Adorno como Horkheimer parten para sus conclusiones de las experiencias que han producido las sociedades alemanas con Hitler a la cabeza o la EE.UU. de entreguerra. Benjamin, por el contrario, si bien admite la negatividad de la sociedad de masas, es capaz de abrigar alguna esperanza *positiva* en tanto admite que las masas pueden iluminar o ser portadoras de nuevas relaciones sociales⁵. Por eso, en la cita, Benjamin intenta dejar claro que es la sociedad burguesa la que *escindea* la *técnica* del *derecho de codeterminación*. Entonces, hoy, podemos ver de qué modo su última sentencia es iluminadora: “*Toda guerra venidera será a la vez una rebelión de esclavos de la técnica*”.

V.

¿Pero qué significan las palabras de Benjamin en nuestro contexto? ¿Qué entender por técnica? ¿Quiénes son los esclavos de la técnica en el contexto del siglo 21? Evidentemente, podemos verificar que las palabras de Benjamin se corroboran en todos los conflictos armados a partir de la 2ª Guerra Mundial. Eso no parece plantearnos ninguna duda. Sin embargo, creemos que podríamos radicalizar la afirmación de Benjamin: en primer lugar, diciendo que las verdaderas guerras de los esclavos de la técnica recién comienzan en el siglo 21. Podríamos decir que la guerra de los esclavos de la técnica es la que estaba creciendo en el seno del movimiento antiglobalización, en el movimiento de las ONG’s que resisten a la más poderosa maquinaria de homogeneización nunca antes montada y que es, a la vez, la de una red global de comercio y una cultura mundializada a través de los símbolos acuñados por la técnica de los medios masivos de comunicación electrónica. Porque no vaya a ser cosa que por allí creamos

⁵ Cf. Jürgen Habermas: *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Madrid 1999, en especial, Capítulo VIII, § 3, apartado [3], pág. 527 y ss.

que los esclavos de la técnica son *únicamente* los pueblos “otros” del Occidente *globalizador*, entre ellos, los musulmanes, el Tercer Mundo o la China exótica. Son ellos, pero sin duda, no son únicamente ellos. ¿Cómo explicarnos? No hay en esta guerra posibilidad de extender la permanencia del análisis de una guerra de los *esclavos de la técnica* a la célebre sentencia n° 24 de Karl von Clausewitz: “*La guerra (ya no) es la extensión pura de la política por otros medios*”. La guerra ya es el *medio* y no los *otros*.

¿Qué queremos decir? Que no hay Estados en esta guerra de los *esclavos de la técnica*. El *medio* es la lucha. Por eso, son manifestantes *nómades* de distintas nacionalidades, de diferentes clases, de diferentes realidades, razas, géneros y de diferentes intereses inmediatos. Son agentes poliédricos, que su identidad se construye solo y solo sí si la homogeneización termina. No hay una ideología única; hay apenas un horizonte de esperanza que crece frente a cada uno. Su *lema* es *No-Logo* (sobre lo que sería interesante profundizar) y su forma de organización es asimétrica y horizontal; se llaman a sí mismas organizaciones *No gubernamentales*. Por eso, algunos sectores de una izquierda recalcitrante han ubicado a *Al Qaeda* y las redes del terrorismo post-estatal similares con movimientos independentistas de la Globalización, admitiendo que los atentados del 11 de septiembre eran actos anti-imperialistas y libertarios. Confundir a estas megapandillas de hiperterroristas que logran unir (a la inversa de las sociedades burguesas) moral y técnica para generar una nueva generación de esclavistas, es, sin duda, un error que no podemos admitir⁶. Nuestros intereses anti-imperialistas, anti-Estado norteamericano, anti-globalización, anti-esclavista, que valoramos como moralmente justos, de ningún modo pueden mezclarse con estos actos vandálicos.

VI.

Pero volvamos al 11 de septiembre y comparemos de qué modo se construyó allí el *acontecimiento*. ¿Cuál fue el *acontecimiento*? ¿El ataque al *World Trade Center* al Pentágono? Sin duda, aquello que Orson Wells hizo con *La guerra de los mundos* prefiguraba una espiral de cómo se usaban y usarían

⁶ El tipo de sociedad que propugnan algunos regímenes fundamentalistas en las sociedades de Estados islámicos también nos recuerda ese giro de 360° que la sociedad neoliberal Global ha impulsado, fomentando una nueva esclavización medieval-feudal. Por eso no debe interpretarse una intromisión a la “Autodeterminación de los pueblos” la crítica que le hacemos a esas sociedades. Una sociedad que condena a la mujer a un estado de miseria e ignorancia, que fomenta el castigo físico, que esclaviza a los niños no puede respetarse bajo ningún tipo de razón moral. Claro que esto no implica aplicar el ‘Terror al Terrorista’, al modo de Bush.

los medios en una sociedad como la Americana. Una sociedad que nunca se ruborizó ni se ruborizará de construir con los *mass media* una identidad basada en lo que un teórico funcionalista de la comunicación como Walter Lippmann llama la “*fabricación del consentimiento*”⁷. Así como el experimento de Wells terminó, sin duda, constituyendo la piedra basal de ese *consentimiento* contra la agresión *marcianay* potenciando el consenso posterior de la guerra Espacial, no nos cabe la menor duda que el Departamento de Estado, el Pentágono y la Casa Blanca aprendieron que esa construcción hiperrealista de la gente saltando al vacío desde las cornisas del *World Trade Center* terminarían posibilitándoles la construcción definitiva de un Estado-Global que ni bien haya terminado con el conflicto de Afganistán seguirá administrando sanciones en un mapa mundial muy complejo, cuya característica central es la *transterritorialidad*, un *nuevo ordenamiento jurídico* (que subordina al *ciudadano al consumidor*, ya latente en el derecho de tradición Sajona, opuesto, claro, al derecho Romano) y, por supuesto, la *virtualización de la actividad económica*.⁸ Con otras palabras: el ataque del 11 de septiembre está lejos de prefigurar la debilidad del Imperio o de mostrar la vulnerabilidad de EE.UU. Como muestra no es necesario más que evocar la Alianza Planetaria lograda por USA en donde desde Pakistán hasta Rusia han aceptado la unipolaridad del poder. Como siempre: los fascistas han terminado por sacar lo peor de sus adversarios, también fascistas. El fascista Ben Laden ha frotado la lámpara de Aladino y el genio más grande y poderoso del militarismo ha despertado. Ben Laden es Bush. Ambos aspiran a hegemonizar algunas de las parcelas del poder esclavizador. Ambos aspiran a lo mismo... Nuestras pobreza, miserias y dolores. Mientras tanto, “*los esclavos de la técnica*”, es decir los más pobres, los analfabetos, los más débiles, sufren, padecen, sufrirán, padecerán...

Bibliografía

ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, Bs.As., 2000.

APPADURAI, Arjun: *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Trilce/FCE, Bs. As., 2001.

⁷ LIPPMANN, Walter: *La opinión pública*, Compañía General Fabril, Bs. As. 1964 (La versión original de este libro publicado en New York es de 1922).

⁸ Cf. Saskia Sassen: *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Edicions Bellaterra, España, 2001.

- BENJAMIN, Walter: “Theorien des deutschen Faschismus” en *Die Gesellschaft*, 1930. Publicado en Español bajo el título “Teorías del fascismo alemán”, en *Para una crítica de la violencia. Iluminaciones IV*, Taurus, Madrid, 1991.
- CLAUSEWITZ, Karl von: *De la guerra*, Need, Bs. As., 1998.
- COHEN, Jean L. y ARATO, Andrew : *Sociedad civil y teoría política*, FCE, México, 2000.
- FERRER, Aldo: *Historia de la globalización II. La Revolución Industrial y el Segundo Orden Mundial*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1999.
- GEORGE, Susan: *The Lugano Report. On preserving Capitalism in the Twenty first Century*, Pluto Press, Londres/Sterling.
- GRAMSCI, Antonio: *Quaderni del carcere*, Volume Terzo, Edizione critica dell’Istituto Gramsci, Einaudi Tascabili, Milano, 2001, Quaderno 22 (1934) “Americanismo e fordismo”.
- HABERMAS, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa (T. I) Racionalidad de la acción y racionalización socialy (T. II) Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Madrid 1999.
- LIPPMANN, Walter: *La opinión pública*, Compañía General Fabril, Bs. As. 1964 (La versión original de este libro publicado en New York es de 1922).
- MATTELART, Armand: *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Paidós, España, 2000.
- MATTELART, Armand: *La mundialización de la comunicación*, Paidós, Madrid, 1998.
- MUMFORD, Lewis: *Arte y técnica*, Nueva Visión, Bs. As., 1968.
- SASSEN, Saskia: *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Edicions Bellaterra, España, 2001.
- SASSEN, Saskia: *La ciudad global. New York, Londres, Tokyo*, Eudeba, Bs. As., 1999.
- SENNETT, Richard: “La nueva sociedad urbana”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, Bs. As., n°20, febrero de 2001, páginas 34-35.
- TARDE, Gabriel: *L’opinion et la foule*, PUF, París, 1989.